

NOTICIAS SOBRE OBRAS EN LA IGLESIA DE TONDO EN EL SIGLO XVIII

REFERENCES ABOUT WORKS IN TONDO CHURCH IN 18TH CENTURY

PEDRO LUENGO GUTIÉRREZ
Universidad de Sevilla

La iglesia de Tondo es una de las parroquias extramuros de Manila fundada coetáneamente con la capital. Desgraciadamente el conocimiento sobre su construcción es parcelario, a pesar de la evidente vinculación con la arquitectura de Intramuros. Por tanto, la localización y estudio de documentos como el cuaderno de obras de 1727, permitirán abordar en un futuro no solo la arquitectura de los arrabales de la capital filipina, sino del propio centro de la ciudad.

Palabras clave: Arquitectura religiosa, Tondo, Manila, sangley.

Tondo church is one of Manila Extramuros parish founded contemporary with the capital. Unfortunately, the knowledge about its building is scanty, in spite of the evident entail with the architecture of Intramuros. Therefore, the location and study of documents as the notebook of works of 1727, will allow to face in a future, not only the architecture of the suburbs of the Philippine capital, but of the proper city.

Keywords: Religious architecture, Tondo, Manila, sangley.

A la llegada de los españoles a Manila, Tondo era ya un asentamiento de cierta importancia conocido como *Tundun*. Entre esta población y el futuro Intramuros –nombre con el que se conoce barrio donde residía la población española– sólo se encontraría Binondo y la desembocadura del río Pasig. Poco más tarde esta zona intermedia albergaría el Parián de los sangleyes –comunidad china establecida en el estero, frente a Intramuros–, lo que creó un pasillo desde Tondo hasta el centro de la capital, que iría unido a un aumento de la población china en el barrio. Por tanto no es de extrañar que los agustinos, primera orden en llegar la capital, se hicieran cargo de la administración del vecino establecimiento desde muy pronto¹. La iglesia de Tondo hay que enmarcarla pues dentro de la labor constructiva llevada a cabo durante el periodo español en los

1 Sobre la presencia agustina en el archipiélago hay que subrayar distintas publicaciones entre las que destacan Rodríguez Rodríguez, Isacio. *Historia de la Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*. Valladolid: Estudio Agustiniiano. La más reciente y a la vez la que aborda las distintas facetas artísticas filipinas promovidas por los agustinos es Sierra de la Calle, Blas. *Los Agustinos y el arte Hispano-filipino*. Cuadernos del Museo Oriental. Nº 9. Valladolid: Museo Oriental, 2009.

arrabales circundantes de Intramuros, zona con la que compartirá evidentes vinculaciones arquitectónicas. Entre los barrios más poblados habría que destacar junto a éste, Santa Cruz, San Fernando, Binondo, Quiapo, San Sebastián y/o Sampaloc.

La iglesia de Tondo tiene distintas etapas constructivas que han sido puestas de relieve en otros estudios². A pesar de ello estos trabajos no citan la reforma llevada a cabo en 1727, que ha podido abordarse merced a nueva documentación localizada en la biblioteca Lilly de la Universidad de Indiana (EE.UU.). Antes de proceder a su análisis, será necesario observar someramente la realidad arquitectónica de la zona en las décadas previas, así como la situación histórica del asentamiento para mejor valorar el proceso ahora documentado.

Según Villacorta el pueblo se erigió como Dulce Nombre de Jesús en 1572³. La primera iglesia fue un edificio de madera levantado por los padres agustinos calzados en 1578, que al parecer emulaba al de Intramuros y que desaparecería durante el ataque del chino Limahón, como ocurriría con los edificios en madera de la capital⁴. Gaspar de San Agustín por su parte da noticias de que la “fábrica antigua fue muy suntuosa y fuerte, porque era todo de piedra y de hermosísima arquitectura”⁵. Desgraciadamente el literato no fecha ninguna de las dos construcciones, pero nueva documentación de archivo ha permitido apuntar una datación para la primera obra. Se trata de un documento de gran interés para el conocimiento de la arquitectura en la zona a finales del siglo XVI, referente a la construcción pétreo del templo de Tondo. En ella se demuestra la participación que tuvieron los naturales en su edificación⁶. Como se verá más adelante, se ha podido documentar que los nativos de Tondo solían estar relacionados con actividades artísticas. Los citados están fechados en octubre de 1581 y junio de 1582. En el más tardío se habla de permitir a los indios *timaguas* seleccionados en Bancusey, Banculasin, Nabotas, Tambobo y Misilo, salir a cortar bejucos, caña y nipa, lo que teniendo en cuenta el tipo de fábrica

2 Díaz-Trechuelo Spínola, M^a Lourdes. *Arquitectura española en Filipinas (1565-1800)*. Sevilla: EEHA, 1959. Reed, Robert R. “Hispanic Urbanism in the Philippines: A Study of the Impact of Church and State” en *Journal of East Asiatic Studies*. Vol. XI. Manila: University of Manila, 1967. Pp. 1-222. Coseteng, Alice M L. *Spanish churches in the Philippines*. Manila: UNESCO, 1972. Galende, Pedro G. *Angels in Stone: architecture of Augustinian churches in the Philippines*. Manila: Formoso, 1987. Alarcón, Norma. *Philippine architecture during the pre-Spanish and Spanish periods*. Manila: Universidad de Santo Tomás, 1991. Galende, Pedro G. *Philippine Church Façades*. Manila: Vibal Publishing House-San Agustín Museum, 2007.

3 Villacorta, Francisco. *Administración espiritual de los Padres Agustinos calzados de la Provincia...* Valladolid: H. Roldán, 1833.

4 “no menor ni de menos hobra que el desta ciudad”. Díaz Trechuelo Spínola, M^a Lourdes: *op. cit.* p. 34.

También queda documentado por la Carta de Cabildo secular de Manila sobre situación general. AGI, FILIPINAS, 27, N. 10.

5 San Agustín, Gaspar de. *Conquistas de las islas Filipinas*. Lib. 2^o. Madrid: CSIC, 1975. p. 363.

6 Orden del agustino Diego de Mújica para que los indios trabajen en el convento de Tondo. AGI, FILIPINAS, 84, N. 22. Documento 1.

que debía ser, es posible que se tratara de la última fase de edificación⁷. Igualmente interesante es la demostración de que el sistema de abastecimiento lúneo que tendría la ciudad de Manila en décadas siguientes, no existía aún, siendo necesario que los propios obreros se trasladaran a los montes cercanos a obtener el material. El director de la obra parece ser fue el alguacil Francisco Cabay, del que no se tiene más información, a tenor de lo mostrado por esta documentación⁸.

Tradicionalmente se da como autores de la primera obra a dos frailes agustinos. En 1611 Alonso Guerrero levantaría la iglesia de Tondo, continuando las obras Antonio de Ocampo en 1625⁹. Éstos fueron además dos priores del convento, lo que les relacionaba ya de por sí con las obras. Esta realidad ha llevado a numerosos errores de atribución arquitectónica de iglesias filipinas. En muchos casos, las obras quedaban en manos de cuadrillas sangleyes o de naturales y el responsable de la comunidad religiosa ni siquiera se encargaba de la parte económica, ya que la obra al completo se adjudicaba por subasta al principio del proceso. El tipo de documentación que se conserva en los archivos de las distintas órdenes demuestra el papel que los frailes tenían en el proceso, y el documento que se presentará más adelante y que debió formar parte del archivo de la provincia custodiado en San Agustín de Manila, es un claro ejemplo de ello. Los frailes, entre los que hay que salvar a honrosas excepciones, debieron dedicar sus esfuerzos a conseguir un edificio acorde con sus necesidades y posibilidades presupuestarias. Técnicamente, fueron aprovechando los escasos profesionales de distintas nacionalidades residentes en las islas.

De todas formas, las noticias sobre su construcción no quedan ahí. Hay referencias de que el gobernador Sebastián Hurtado de Corcuera (1635-1644), a pesar de su conocida labor como destructor de edificios, mandó levantar un camarín en 1637, para los sangleyes cristianos casados con indias en Tondo¹⁰. Un año antes, el mismo gobernador tomó la decisión de separar las cajas de comunidad del Parián y de Tondo, evitando así antiguos pleitos¹¹. Por camarín debe entenderse una capilla anexa en la trasera de la fábrica original del templo, lo que iría acorde con cierta recuperación demográfica del barrio en estas décadas. De hecho la población china no era escasa, teniendo en cuenta el crecimiento del contiguo Parián, lo que generó no pocos problemas¹². Igualmente interesante parece el levantamiento de este espacio contiguo al templo, pero

7 Los indios timaguas, o timauas, eran libres, aunque realizaban servicios personales puntuales a sus caciques, entre los que se encontraban este tipo de labores arquitectónicas.

8 Esta atribución fue realizada ya por Cushner, Nicholas P. *Spain in the Philippines, from conquest to revolution*. Manila: Ateneo University, 1971. P. 113; mientras que la transcripción del documento en español puede encontrarse también en Rodríguez, Isacio R. *op. cit.* Vol. 15. P. 41.

9 San Agustín, Gaspar. *Op. cit.* Pp. Citado en Galende, Pedro G. *Angels...* p. 42.

10 Carta de Corcuera sobre construcciones que realiza. AGI, FILIPINAS, 8, R.3, N. 81.

11 Carta de Corcuera sobre caja de comunidad de Tondo. AGI, FILIPINAS, 8, R. 3, N. 56.

12 Orden de prohibir que vivan Sangleyes en pueblos de indios. AGI, FILIPINAS, 330, L. 5. F. 248v-249v.

Para el mejor conocimiento demográfico del barrio debe consultarse la Relación de vecinos españoles de 1634. AGI, FILIPINAS, 27, N. 181.

sin acceso desde él. La intención de este proyecto podría dar muchas posibilidades para la especulación pero queda recogida claramente en otro documento fechado en 1639. Se consideraba peligroso alojar a los sangleyes casados con indias junto a otros infieles¹³. Aún así, es un ejemplo de asentamiento originalmente filipino con especial aumento de sangleyes en distintas etapas históricas bajo gobierno hispano, lo que son aspectos fundamentales para la comprensión de lo que sería el lugar de reunión de esta comunidad: su iglesia. Hurtado de Corcuera realiza una destacable descripción de las costumbres chinas comparándola con su experiencia previa en Flandes, donde había fraguado su carrera militar. Subraya de los sangleyes su generosidad en las limosnas, que sustentaban un capellán, los cantores, el vino y el aceite, a lo que se sumaba lo pagado por la corona de costumbre: un capellán más y un sacristán. Igualmente corrían con el cargo de sus fiestas y entierros. Esta característica, que se repite igualmente en las obras de Binondo, dificulta la documentación de estos edificios, ya que el gobernador se limitaba a constatar la finalización, despreocupándose de los comunes problemas presupuestarios. La realización del camarín fue el primero de una larga serie que se fue realizando al parecer alrededor de la fábrica original, “para recoger a los que viven ajustadamente (como a mí me lo enseñaron en Flandes mis mayores)”. Para estas obras se habían recaudado ya 33.000 pesos de donativos. El gobernador consideraba esta suma suficiente para las obras, siendo innecesaria la ayuda de la corona.

No se tienen más noticias de intervenciones de este edificio durante el resto del siglo XVII, aunque es probable que recibiera importantes reformas tras los terremotos de mediados de siglo, habida cuenta del impacto que tuvieron en zonas inmediatas. El gobernador Sabiniano Manrique de Lara (1653-1663) mandó demoler el edificio por cuestiones defensivas, lo que ocurrió con el resto de edificios pétreos vecinos. De todas formas el cronista ya citado, Gaspar de San Agustín, debió conocer el edificio que lo substituyó¹⁴. De todas formas, no hay noticias del proceso constructivo que volvió a levantarla en la segunda mitad del siglo XVII. Las primeras décadas del siglo siguiente, impulsadas por el principio de la mejora económica de las islas, permitieron una renovación arquitectónica no provocada por causas climatológicas o sísmicas. De hecho, este artículo aporta la localización y estudio del *Quaderno que contiene los materiales y gastos que hizo la provincia del Santísimo Nombre de Jesus en la reedificación de la iglesia de Tondo*, custodiado hoy en el fondo *Philippines Mss. I* de la biblioteca Lilly de la Universidad de Indiana (EE.UU.)¹⁵. Está firmado por José de San Agustín como provincial de la orden en aquel momento y al parecer principal impulsor del proceso. Sobre las causas de la reedificación no se dice nada en la documentación. Solo puede intuirse a partir de

13 Respuesta al gobernador Hurtado sobre sangleyes cristianos. AGI, FILIPINAS, 330, L. 4, f. 125r.

14 Para un mejor conocimiento de este personaje debe consultarse Prieto Lucena, Ana María. *Filipinas durante el gobierno de Manrique de Lara. 1653-1663*. Sevilla: EEHA, 1984.

15 Lilly Library (Indiana University). *Philippine Mss. I. Papeles de Tagalos*. Collection of documents... c. 16. ll. 400-414. Documento 2. Courtesy Lilly Library, Indiana University, Bloomington, IN.

algunos pasajes que algunas salas del edificio debieron sufrir problemas de inundación, lo que no es extraño en un territorio como Filipinas. De todas formas, no parece que el daño que originara esta situación obligara a una reforma tan completa del edificio, que probablemente vino determinado por la necesidad de una ampliación.

Hasta lo que se conoce, la arquitectura en la capital filipina durante las primeras décadas del siglo XVIII no contó con la presencia de la cantidad y calidad de profesionales occidentales de la que gozaría más tarde¹⁶. Siendo esto así, hacía ya mucho que los españoles habían tomado Manila, poniendo en práctica distintas propuestas arquitectónicas que fueron evolucionando hacia una aceptación de prácticas locales ya asumidas a finales del siglo XVIII. Casos especialmente significativos por la importancia que conllevan son el uso de las cubiertas líneas, claramente emparejables a la tradición prelegazpiana en el archipiélago, y a las torres octogonales, que han sido relacionadas con modelos de pagodas procedentes del continente¹⁷. En lo que a modelos occidentales, tanto peninsulares como novohispanos, se refiere, las primeras décadas del siglo XVIII en Manila fueron las de la asimilación del barroco, de las que habría que destacar ejemplos como la fachada de la iglesia de Nuestra Señora de Guía entre otras, todas ellas desaparecidas. Esta desgraciada situación ha hecho pensar que los frentes cargados de elementos vegetales a modo de fachadas retablo nunca alcanzaron el archipiélago. Lo que sí parece claro es que la llegada a las islas de otras influencias hicieron reencauzar el gusto por otros derroteros muy distintos a lo largo del siglo XVIII, lo que no coincide plenamente con la tradición hispana contemporánea.

De todas formas, hay que incidir en la presencia en Filipinas durante este periodo de algunos personajes destacados, especialmente Juan de Císcara y Juan Bautista Sidoti. El primero era un ingeniero militar que había trabajado con anterioridad en La Habana, construyendo sus murallas en 1670. En la década siguiente sería enviado al archipiélago como sargento mayor de la guarnición e ingeniero, puesto que le haría responsable de la mayoría de las obras arquitectónicas llevadas a cabo en la ciudad durante su presencia. De este autor pueden destacarse su *Iconografía del Castillo de Santiago* (1714), su proyecto de planta para la Catedral de Cebú (1719), o su mapa del Fuerte Nuestra Señora del Pilar en Zamboanga (1719). El segundo, Juan Bautista Sidoti también conocido como el abate Sidoti, era un sacerdote natural de Palermo que llegó a Filipinas en septiembre de 1704 junto al Patriarca de Antioquía, el cardenal Charles

16 Esta falta de arquitectos y en menor medida de ingenieros ha sido puesta de relieve en diversos estudios entre los que hay que destacar Gómez Piñol, Emilio. "Arte iberoamericano del siglo XVIII. América triunfante: "Sin mendigar a Europa perfecciones"" en Navarro García, Luis (Coord.). *Historia de las Américas*, vol. III. Madrid: Alhambra Longman, 1991. Gómez Piñol, Emilio. "Las artes plásticas" y "El último Barroco y Neoclásico americano" en *Historia general de España y América*. Vol. XI-1 y 2. Madrid: Rialp, 1983 y 1989. Morales Martínez, Alfredo. "Una catedral para Manila" en Catálogo de la exposición *Filipinas: puerta de Oriente: De Legazpi a Malaspina*. Madrid: SEACEX: Lunwerg, 2003.

17 Galván Guijo, Javier. "The Octagonal Shape in Fil-Hispanic Architecture" en *Endangered*, pp. 13-28.

Thomas Maillard de Tournon, esperando la oportunidad para pasar como misionero a Japón¹⁸. Su primera obra, y a la vez la más significativa fue el Seminario Conciliar de la capital. En 1709 ya había dejado el archipiélago, así como las recién comenzadas obras del mismo, camino de China y Japón¹⁹.

Durante las primeras décadas del siglo XVIII se llevaron a cabo otras obras importantes que deben destacarse antes de comenzar con el estudio de la construcción de Tondo. Por importancia destacan los primeros intentos de reconstrucción de la catedral manileña, que por falta de profesionales se pospuso hasta 1750, lo que ejemplifica la situación para otros edificios de la ciudad en este momento. Sí se comenzaron las obras de la iglesia de Nuestra Señora de Guía, del Seminario de San Clemente, ya citado, o del convento de San Juan de Dios de Manila, entre otros de las que solo se conservan documentos gráficos. Entre los responsables de estas obras, aparecen ingenieros como el citado Juan de Ciscara, o regulares como el hermano hospitalario Marcos de Mesa²⁰. A pesar de todo, ningún ingeniero tomó parte en la obra de Tondo, según la documentación localizada. El proceso se llevó a cabo íntegramente bajo la dirección de sangleyes como se verá más adelante.

Los pobladores de Tondo debían estar especialmente preparados para labores artísticas y especialmente arquitectónicas. Está documentada la existencia de una fábrica de cal en la ciudad, que fue comprada en un 50% por el propio convento de Tondo en 1580²¹. Además, es donde mejor se documenta la participación de los naturales desde las obras del siglo XVI hasta las del XVIII. Las referentes a este último son especialmente llamativas, ya que los oidores de la Audiencia obligan a los indios de Tondo a asistir a las distintas fiestas religiosas –Corpus, Semana Santa, etc. para realizar las enramadas y los toldos entre otras actividades²².

El documento de la biblioteca Lilly sorprende por la cantidad de datos aportados, en particular nombres de profesionales de la construcción muchos de ellos naturales, de los que no se tenía noticia hasta el momento²³. A pesar de ello, sorprende que los sangleyes se conozcan bien por su apellido –Liangco, Guangco, etc.–, bien por su establecimiento –el sangley de Santa Rosa, el calero sangley de Tondo–. Un caso parecido ocurre con los naturales, que en muchos casos se citan bien exclusivamente

18 Díaz-Trechuelo Spínola, M^a Lourdes. *Op. cit.* P. 273. Más modernamente hay que destacar la ficha de García López, María Belén. “Planta del Seminario de San Clemente de Manila” en el catálogo de la exposición *Filipinas: Puerta de Oriente...* pp. 227-228.

19 Según Huerta existe una publicación de uno de sus viajes *Historia del viaje del Sr. Abad D. Juan Bautista Sidoti, al imperio de China, año de 1717*. Huerta, Félix de. *Estado geográfico, topográfico, estadístico, histórico-religioso de la santa...* Binondo: Imprenta de M Sánchez y Cía, 1865, p. 536.

20 Díaz-Trechuelo Spínola, M^a Lourdes. *Op. cit.* P. 258.

21 AVall. Leg. 2301. RODRÍGUEZ, Isacio R.: *op. cit.* Vol. XV. P. 254.

22 Orden de que los indios de Tondo trabajen para procesiones y Orden sobre trabajo de indios para procesiones religiosas. AGI, FILIPINAS, 341, L. 8, F. 159r-160r y 193r-194r. En 1700 y 1704 respectivamente.

23 Al final del artículo se ofrece una tabla con los nombres de todos ellos. Véase la figura 2.

con su nombre, muchas veces con apellidos –Juan Domingo o Roque Palat–, bien por su origen–el indio de Pelia, el indio de Silang, etc.. El documento tiene como eje vertebrador la adquisición de materiales para la obra, dividiéndose en distintos apartados: maderas, piedras del sangley de Guadalupe, piedra de Santa Rosa, cal, clavazón, gasto de sierra, ladrillo, plata para diferentes gastos, y otros. Esto debe relacionarse con lo anteriormente expuesto, ya que al ser un documento generado por la provincia agustina, que era la que corría con los gastos y no con la obra.

Según el documento, el maestro de obras era el cabecilla cantero sangley Juangco, probablemente una mala transcripción del apellido Guangco, más común en este momento. Al parecer, este sangley puso bajo sus órdenes a un carpintero de la misma nacionalidad llamado Liangco. A pesar de que siempre se intuyó que su participación en las obras era muy importante, los nombres de estos profesionales generalmente escapaban a los documentos. De hecho hasta el momento el número conocido no llegaba a la decena, perteneciendo mayoritariamente al ámbito manileño de mediados del siglo XVIII²⁴. El único que podría haber conocido a la generación que afrontó la reedificación de Tondo fue Tomás Longco, quien debió estar activo como carpintero en las décadas finales del siglo XVII. Continuando con la labor de Guangco, al parecer en un principio se le encargó una reedificación poco atrevida, a la luz de las progresivas ampliaciones del proyecto. En primer lugar se le aumentó el presupuesto para la construcción de tres estribos más. Más tarde se le pidió revocar las costuras –término con el que el documento se refiere a las uniones entre las distintas fábricas– de la iglesia, que debían ser numerosas tras la superposición de la nueva obra sobre la antigua. En la última partida se le confiaron un buen número de obras. Primero el enlozado en ladrillo, lo que no debía ser extraño en una última etapa de la construcción, aunque pueda sorprender que no estuviera originalmente en el proyecto. Además realizó dos pilares para sostener la estructura línea del coro como se verá más adelante. Alargó el patio, lo que puede llevar a pensar que no estaba cerrado, sino que tendría forma de “U”, ampliando alguno de los brazos. Continuó haciendo el caracol para el oratorio, estructura de la que se conservan distintos ejemplos en las subidas a las torres conservadas. De este último espacio no se tienen noticias de su ubicación, que debía encontrarse dentro del claustro conventual. Hizo también los pies para las naves colaterales y por último compuso el altar mayor, así como todas las escaleras y puertas de la iglesia, convento y patio. Todo este último encargo tuvo un costo de 150 pesos, muy inferior a

24 Tomás Longco, carpintero conocido por sus mediciones de los Almacenes Reales a finales del siglo XVII; Jerónimo Tongco, quien trabajó en el Seminario conciliar y en el castillo de Santiago; Juan Ingco, quien fue adjudicatario de la reforma del Hospital Real; Juan Antonio Ayco, al parecer único cantero que se encontraba en la ciudad de Cebú a principios del siglo XVIII, lo que le llevó a hacer reconocimiento de la catedral; Lázaro Buyco, alarife que dirigió las obras de la Catedral de Cebú a principios del siglo XVIII; Antonio Mazo, conocido generalmente por su participación en la construcción de la Alcaicería de San Fernando. Todos ellos fueron sacados a la luz por Díaz-Trechuelo Spinola, M^a Lourdes. *Op. cit.*

los 650 pesos que costó la obra inicial de la que se tienen menos noticias, y que debió responder a una intervención muy profunda.

La piedra utilizada en la obra de Tondo procedía fundamentalmente de Guadalupe y de Santa Rosa. Ambas se citan desde antiguo para las fábricas de Manila estando estudiado ya el proceso de transporte hasta la capital²⁵. La piedra de Guadalupe, según Merino, parecía especialmente recomendada para la cimentación. La cita de Meycauayán, tercera cantera en importancia dentro del presupuesto para la obra de Tondo, no debe extrañar ya que suele ir especificada para su uso en muros²⁶.

Para las obras de carpintería se sigue el mismo esquema, ya que se realizó un presupuesto inicial, que curiosamente incluía las obras de cantería. El encargado de dirigir esta parcela fue otro sangley llamado Liangco. Parece ser que desde el principio estaba claro que el templo se cubriría en madera en su totalidad, seguramente utilizando la larga tradición filipina al respecto, lo que fue sustituido durante las obras por la realización de las conchas tanto del templo como del oratorio, incorporando un matiz occidental dentro de una obra dirigida por un sangley en un mundo monopolizado por los naturales. Una segunda ampliación, como se ha visto al tratar la cantería fue la realización del coro. Según parece era una estructura lúnea sostenida por dos pilares de cantería, no habiendo alusión a la posible realización de la sillería correspondiente. Las obras de carpintería continuaron con encargos menos ligados a la construcción, ya que llevó a cabo tres mesas de altar, cuatro puertas y armó el antiguo púlpito. Para terminar realizó unas tarimas. En principio no se le relaciona ni siquiera con el montaje de los retablos, que quizás fueron reaprovechados de la fábrica anterior. Lo que puede intuirse a partir del número de mesas de altares, es que en 1727 en el templo solo existían tres retablos y no los cinco que se inventariarán en 1782.

Como puede observarse en la tabla que se presenta, el mundo de las maderas estaba mucho más diversificado que el de otros materiales constructivos, y todos ellos tenían una especial presencia nativa y sangley, lo que se intuye desde principios de la presencia española en el archipiélago. La madera era fácil de encontrar en el archipiélago y pertenecía a la tradición prehispánica. No debe sorprender por tanto la inexistencia de sangleyes. Otro aspecto destacable es la procedencia de las cuadrillas. Abucay y Angat, en la propia bahía de Manila, o Silang, relativamente cerca de Laguna, son establecimientos vecinos de la capital, y por tanto naturales como orígenes de los carpinteros. Más sorprendentes son los llegados desde Sanctol (actualmente Santol) o Gapang, ambas en la zona norte de la isla. La cal, según parece procedía completamente de canteras y hornos cercanos, y no del molido de conchas. De hecho, una de las grandes críticas que se realizaría durante el siglo XIX a la arquitectura filipina precedente era el uso de una cal de escasisíma calidad conseguida del molido

25 Luengo Gutiérrez, Pedro. *Arquitectura conventual en Manila. 1571-1645*. Trabajo de investigación inédito. Sevilla, 2008.

26 Merino, Luis. *Arquitectura y urbanismo en el siglo XIX: Introducción general y monografías*. Estudios sobre el municipio de Manila. Vol. II. Manila: Centro Cultural de España-Intramuros Administration, 1987, p. 65.

de conchas de crustáceos marinos, lo que al parecer no ocurrió en este caso. Ya se ha citado la importante participación de la propia provincia agustina en el horno de cal que existía en Tondo, y que de manera lógica habría sido el principal suministrador de este material. En cambio se requirieron partidas de hornos relativamente cercanos como eran los de Taliptip, Binvangan y el regentado por el chino Boloctong. Todos ellos, incluido el de Tondo, estaban administrados por sangleyes. El ladrillo se utilizó exclusivamente para el enlozado de la iglesia, lo que es un dato relevante para la comprensión de la arquitectura en una zona donde su uso no solo no es extraño, sino muy común en fábricas mixtas de piedra-ladrillo. Se trajo en su totalidad de Mandaloya, que debe corresponderse con la actual Mandaluyong. En tal caso se habría trasladado desde los arrabales del otro lado de Manila.

Sobre la construcción del siglo XVIII que se trata en este artículo solo se había publicado una pequeña descripción fechada en 23 de diciembre de 1782²⁷. Queda claro que en los cincuenta y cinco años transcurridos desde la finalización de las obras, hasta la visita, incluyendo un terremoto de la gravedad del de 1770, pudieron realizarse diversas modificaciones, de las que no se tienen noticias aún. De todas formas, la revisión del documento completo ha permitido reconstruir en gran medida el edificio que existía a finales de siglo, destacándose en la descripción el cuerpo de la iglesia, la sacristía, el baptisterio y las casas parroquiales. El templo, se dice era “entero de paredes maestras con doce estribos”, lo que podría interpretarse por un pequeño templo con seis en cada lado. La comprobación de las medidas, demuestra que efectivamente se trata de una estructura con proporciones muy características en Filipinas como ya estudió formalmente Galván Guijo. Según el visitador el cuerpo de la iglesia que debía ser de tres naves tenía un largo de algo menos de 76 metros, y un ancho de algo más de 13 metros. La altura, se entiende de la nave central, superaba los ocho metros. Con estos datos aparece un espacio con los techos muy bajos y estrecho, pero por encima de todo marcadamente prolongado. Con estas dimensiones por tanto, hay que descartar la posibilidad de que se trate no de un edificio de seis estribos, sino de doce en cada lado, respondiendo así a su considerable longitud. Esta descripción tiene un parecido importante a un edificio que se proyectaría en 1788 para la zona, el Convento de Santa Rosa de Lima. Este último tendría once estribos y una sola nave, lo que debería incidir en el sentido prolongado del espacio. Esta obra sería dirigida por Domingo de la Cruz González, quien era mestizo de sangley, junto a Juan Bautista Nieto de quien no se conoce su origen. A esto habría que añadir el parecido entre la decoración de los vanos de ambas edificaciones. Por tanto, parece claro que existen ciertos invariantes entre construcciones que probablemente distaban casi cincuenta años en la misma zona.

El retablo mayor albergaba un tabernáculo para el Santísimo. La descripción continúa con los retablos del resto de la iglesia, que llega hasta cuatro. Conociendo el tipo de edificios conservados en el archipiélago, lo más probable es que se traten de los dos retablos de las capillas que flanquean el presbiterio, sumados a los dos retablos

27 Díaz Trechuelo Spínola, M^a Lourdes: *op. cit.* Pp. 282-283.

del crucero. Lo que puede resultar extraño es la escasez de altares en una iglesia tan larga como esta. La focalización en la cabecera no queda alterada por ningún otro elemento. Aún dentro de este espacio, el visitador destaca la existencia de un coro con el mobiliario característico recién pintado, lo que no es extraño tenida en cuenta su importancia como convento agustino. Desgraciadamente por el momento no se tiene documentación gráfica que permita analizar ni los cinco retablos, ni el coro. La iglesia debía tener además “su buena portada de mampostería con dos torres de lo mismo”²⁸. Seguramente se trate de la misma que se levantó a principios del siglo XVIII.

Díaz Trechuelo afirma que durante el siglo XVIII, Tondo fue cedida a la orden de predicadores, quienes edificaron tanto el convento, como la iglesia en mampostería²⁹. Con la documentación actual no puede asegurarse si esta construcción se refiere a la agustina que los dominicos hicieron suya, o a una posterior. Lo cierto es que, a finales del siglo XVIII, Tondo era de nuevo agustina como muestra la visita citada. Todo esto es de radical importancia para utilizar cierta documentación fotográfica localizada. Se trata de una imagen de la iglesia de Tondo que no concuerda con el edificio actual³⁰. En caso de ser efectivamente el edificio, la toma debería haberse realizado con anterioridad a 1871. Esta posibilidad, que en otros territorios sería difícil, en Filipinas no debe resultar extraña, ya que el número de positivos realizados desde la serie de la Comisión Científica del Pacífico (1862-1866) es importante. En cualquier caso, la imagen mostraría un edificio con numerosas modificaciones a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Cabe la posibilidad de que la imagen fotográfica corresponda a la iglesia de Tondo, debido a los parecidos razonables con el proyecto citado de Domingo de la Cruz para Santa Rosa. El almohadillado previsto para los estribos del convento femenino, tienen sus precedentes en el visible en los parapetos entre los mismos estribos de Tondo. En lo que se refiere a la fachada, Sta. Rosa no tiene torres, y además en el proyecto no aparece representada. De todas formas, en el alzado del perfil puede advertirse la existencia en la fachada de los pies de un remate cúbico, que también es visible en la imagen de la iglesia de Tondo. Este elemento tiene sus precedentes inmediatos en el barroco novohispano y a tenor de lo que se conoce hoy, tuvieron una corta vida en la tradición arquitectónica filipina.

La sacristía tenía unas dimensiones de más de 8 metros de largo y unos 5,5 de ancho. Teniendo en cuenta la coincidencia del ancho de la nave de la iglesia con el del largo de la sacristía, es posible que se situara detrás del muro del presbiterio. El mobiliario que la componía es el característico. Además de la cajonería y el aparador, conservaba un altar y un crucificado de gran tamaño, que probablemente sería de marfil. Sobre la sacristía se construyó un camarín para el Santo Niño, quien había tomado la dedicación

28 Cartas y expedientes de autoridades delegadas filipinas. AGI, FILIPINAS, 652. Documento 3.

29 Sobre fortificaciones de Manila y Cavite. AGI, FILIPINAS, 918. Díaz Trechuelo Spínola, M^a Lourdes: *op. cit.* P. 34.

30 Está publicada en la siguiente web: <http://2.bp.blogspot.com/_UWT8ER72zf8/SgCJqHE-JclI/AAAAAAAAAGU/aqEAj9sERAY/S660/old+Cathedral.jpg>. Figura 1.

del templo, siendo éste el primero documentado en las islas³¹. Dentro de este espacio se colocó un altar y algunos cuadros, cuya temática no ha trascendido. Este esquema arquitectónico coincide con el de camarín-torre, lo que es una novedad en la arquitectura filipina³². A partir de este ejemplo de Tondo podrán explicarse algunas construcciones que han pasado desapercibidas en el archipiélago y que responden al citado modelo.

Del documento sobre la visita podría sorprender, no solo la descripción, sino también el tamaño de la capilla bautismal con una planta de algo más de ocho metros por algo más de cinco. La altura es igualmente importante, llegando también a los cinco metros, todo ello levantado con piedra de quilsaon³³. Este desarrollo no es exclusivo de la iglesia de Tondo, siendo relativamente común en las iglesias filipinas fuera de Intramuros. De todas formas, no se conoce ningún estudio que aborde estos espacios en el archipiélago, a pesar del desarrollo que consiguieron en algunos templos. La vinculación además con un barrio acostumbrado a albergar a sangleyes que residían en algunas ocasiones de forma temporal, es evidente. Era necesario un espacio amplio donde permitir el bautismo de recién llegados a las islas como comerciantes. En cuanto al mobiliario de la capilla, atesoraba un altar dorado y una pila bautismal con cerradura. El último módulo del que se tiene noticia de sus dimensiones es el de las casas parroquiales. Tenía ocho celdas organizadas probablemente alrededor de un claustro, donde también se localizaban las habitaciones del padre provincial, su secretario, el párroco y sus compañeros. No debe extrañar que el propio provincial tuviera residencia continuada en Tondo, convento que había sido desde los primeros años de establecimiento en las islas, el sustituto de la casa provincial situada en Intramuros.

Antes de terminar con la visita de 1782, es necesario subrayar algunos detalles. A pesar de la relativamente amplia descripción de la fábrica y de resaltar en más de una ocasión que fue la Provincia agustina la que corrió con los gastos, no se hace alusión en ningún momento a la participación de la comunidad sangley, o de los naturales, que quedan ampliamente documentados en los archivos de uso propio de la provincia. Sin lugar a dudas, esta ocultación no es excepcional y ocurre en otros procesos constructivos del archipiélago, lo que ha llevado a distintos equívocos a la hora de atribuir las obras.

31 La configuración de este espacio según queda descrito en la documentación difiere en algunos aspectos con el conservado actualmente en el convento franciscano de Santa Ana de Sapa, actualmente como Tondo, dentro de Metro Manila, templo que se data tradicionalmente en la década de los treinta del siglo XVIII.

32 Kubler estableció una clasificación en la que distinguió entre el tipo oculto y el camarín-torre, habiéndose aceptado el término según se constata en publicaciones posteriores. Kubler, George. *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII*, Ars Hispaniae XIV, Madrid, 1957; Id., "El camarín del Siglo de Oro" en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 140-141. 1961, pp. 239-245.

33 Este tipo de piedra no se cuenta entre las más comunes en las obras del archipiélago. Es posible que se hiciera un esfuerzo extra para conseguir una piedra de mayores cualidades decorativas que la piedra de Guadalupe.

En 1789 está fechada la petición de la fundación de la cofradía de la Purificación en la iglesia de Tondo³⁴. Antes, según el mismo documento que describe el templo, existía una poderosa cofradía de la virgen de la Esperanza, que quizás se encontrara ubicada en uno de los retablos originales. Esta misma hermandad daba culto a la imagen del Santo Niño que ya por aquel entonces era titular del templo, y a una tercera de San Agustín, que bien podía pertenecer a la comunidad, bien podía haber recalado en el tercer retablo que existía en la iglesia en 1727.

Seguramente la renovación de Tondo tendría un efecto expansivo dentro de la zona. Un ejemplo claro sería el del vecino Binondo, cuya iglesia había sido profundamente reformada en 1640, respondiendo a modelos muy distintos de los que presentaría la recién terminada de Tondo³⁵. Por tanto, no es de extrañar que en 1749 se reinaugurara la del barrio sangley merced a las nuevas mejoras que se habían incorporado en la que centra este estudio. Incluso llegó a cambiarse la advocación del templo, que a partir de ahora estaría dedicado a la Virgen del Rosario. Además, se levantó fundamentalmente con aportaciones de los vecinos, entre las que cabe destacar la quizás no tan sorprendente de los sangleyes del Parián. Igualmente, según parece, los artífices de esta remodelación fueron tanto sangleyes como nativos.

La iglesia que se conserva actualmente en Tondo es fruto del proyecto llevado a cabo entre 1871 y 1872³⁶. Sin lugar a dudas el terremoto de 1862 que asoló la capital, fue igualmente destructivo para la iglesia que se trata. Esto unido, a la amplia labor de ingenieros y arquitectos presentes en las islas en las últimas décadas del siglo XIX, apoyan la hipótesis de que la obra actual se trata de una reconstrucción bastante completa, en la que apenas sobreviven elementos de la construcción precedente y que por tanto merece un estudio monográfico.

Visto el proceso constructivo de Tondo a lo largo de su historia hasta finales del siglo XVIII pueden lanzarse algunas hipótesis a modo de conclusión. En primer lugar hay que valorar la posibilidad de que los sistemas de abastecimiento arquitectónico de Manila y sus alrededores estaban fuertemente ligados a las comunidades. La cantería, desde la extracción de la piedra generalmente en Guadalupe hasta la colocación en la obra, estaba controlada desde el siglo XVI por unos sangleyes que no podían olvidar la amplia tradición estereotómica del Imperio Celeste. La carpintería, que sigue siendo una de las actividades artesanales más destacables de algunos municipios de las islas, igualmente quedó bajo manos filipinas, como muestran no solo la documentación sino el transvase lingüístico de vocablos tagalos fundamentalmente, al mundo de la construcción, lo que es especialmente visible durante el siglo XIX. Los españoles de la metrópoli se encargaban de organizar parte del proceso económico de la obra y de aceptar la

34 Concesión de licencia para crear una cofradía en Tondo. AGI, FILIPINAS, 338, L. 21, F. 164r-165r.

35 Para un mejor conocimiento de la arquitectura en Binondo puede consultarse De Viana, Lorelei D. C. "Architectural Development in Spanish Colonial Binondo" en AA.VV.: *Endangered. Fil-hispanic architecture*. Manila: Instituto Cervantes, 2005.

36 *East Asian cultural studies*, vol. 9. Tokyo: Centre for East Asian cultural studies, 1970.

adecuación del espacio que se proyectaba respecto a las necesidades de la comunidad. Igualmente, como es evidente, fueron el cauce de entrada de las tradiciones decorativas llegadas desde Occidente, tanto de Nueva España y Perú como de Europa.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Documento 1. Mandamientos de Fray Diego de Mújica. 1581. AGI, FILIPINAS, 82, N. 22

Yo fray Diego de Mújica prior del monesterio de Nuestro Padre San Agustín de este pueblo de Tondo mando a vos don Francisco Cabay alguacil nombrado por el señor gobernador para la obra de esta iglesia y casa que con este mi mandamiento vays (sic) a los pueblos de Bancusey, Banculasin, Nabotas, Tambobo y Misilo, y traygáys la gente de los dichos pueblos y les mandéys que vengan apercebidos con bejucos nipa y cañas para adereçar esta iglesia y casa que con el baguío pasado quedó muy maltratada y casi desecha y no ay en qué deçir misa y para que se pueda juntar el pueblo el domingo próximo venidero a oyr misa y reçar es necesaria brevedad, lo qual no considerando auer Antonio Garrido pospuesto el temor de Dios Nuestro Señor y con desprecio de las cosas de la Iglesia fue osado, y atrevido a os estorbar y no dejar traer la dicha gente y así por la presente mando al dicho Antonio Garrido y a qualquier otro juez y oficial suyo, y a qualquier español a quienes este mi mandamiento fuese mostrado en virtud de santa obediencia y so pena de excomunió mayor late sententiae una protrina canónica monitione premissa, que ninguno sea osado a estorbar a vos el dicho don Francisco sino que antes os ayuden y favorezcan con qualquiera que lo contrario hiçiere allende que yncurrirá la dicha pena ipsofacto se preçederá contra él como contra persona que siente mal de Nuestra Santa Fe Cathólica y desprecia los mandatos de Nuestra Santa Madre Iglesia y porque quiero que esta balga la firmé de mi nombre y la sellé con el sello de nuestra orden. Fecha en Tondo a veynte y quatro de octubre de 1581 años

Fray Diego de Múxica (rúbrica).

Documento 2. *Quaderno que contiene los materiales y gastos que hizo...* 1727. Lilly Library (Universidad de Indiana). Philippine mss. I. Papeles de Tagalos. Collection of documents... c. 16.

Concierto con el cabecilla cantero. Primeramente el primer concierto fue de darle seiscientos y veinte pesos. Itt. Se le añade de hazer tres estribos que no entraron en el concierto cinquenta pesos. Itt. Para revocar todas las costuras de toda la iglesia se le añaden cinquenta pesos. Itt. Para enlozar la iglesia dar la paletada, hazer dos pilares para el coro, alargar el patio, hazer el caracol para el oratorio, los pies para las colaterales, el altar mayor y componer todas las puertas, y escaleras de la iglesia y convento, y patio, se le añade ciento y cinquenta pesos.

Cabecilla carpintero se hizo con el de darle para toda la obra mil y doscientos pesos, de los cuales se rebajan seiscientos y veinte pesos del cabecilla cantero, le quedan a él quinientos y ochenta pesos. Itt. Se le añade cinquenta y siete pesos y quarenta reales para hazer las conchas de la iglesia y oratorio. Itt. Se le añade para hazer el coro veinte y ocho pesos. Itt. Para hazer tres mesas para los altares a dos pesos cada una se le añade seis. Itt. Para hazer quatro puertas, las tres a dos pesos y la una en un peso se le añaden. Itt. De armar el pulpito y hazerle algunas piezas que le faltavan se le añaden seis pesos. Itt. Para hazer las tarimas se la añade por cada una cinco reales y son las tarimas treinta y nueve, importan veinte y quatro pesos y tres reales.

Documento 3. Visita al convento de Tondo. 1782. AGI, FILIPINAS, 652, s.f.

Relato de la Fábrica material de la Iglesia del Pueblo y cavezera de Tondo= Esta dicha iglesia toda es de paredes maestras con doze estribos, que de fuera, en bandas, techo, quilos sobre quilos, baraquilas, baratejas, y texa= Tiene su buena portada de manposteria con dos torres de los mismo y en ellas tres campanas de mayor a menor= tiene de largo desde la Puerta mayor, hasta el Altar maior quarenta y cinco brazas, y media, de ancho ocho brazas, y de alto cinco brazas: todo el pavimento enlozado y entarimado, con sus rejas, comulgatorio, confesonarios (sic), bancos y choro con sus barandillas todo nuevamente blanqueado y pintado= Tiene su retablo maior dorado con su mesa de Altar, tabernáculo para Santísimo, gradillas, candeleros, y ramilletes todo dorado como también su Pulpito= Tiene así mismo quatro altares más con sus gradillas, candeleros, y ramilletes también dorados= el Batisterio tiene cinco brazas de largo tres y dos quartas de ancho, y tres de alto, de piedra quilsaon, y de adorno un altar dorado, y su pila bautismal, con su cerradura= La sachristía tiene de largo ocho brazas; de ancho, quatro de alto dos brazas y media, con sus caxones, aparadores, un altar, y un santo Christo grande. Encima está un camarín del Santo Niño, con un Altar y algunos Quadros. Y por verdad lo firmé en veinte y tres de diciembre de mil setecientos ochenta ochenta, y dos años= Fr. Gregorio Gallego. [...]

Casa Parroquial= esta casa, que con mucha parte de la fábrica de la Iglesia se costeó por mi provincia, como consta de la quantiosa deuda declara en su favor en la Santa Visita que hizo su Illma. De dicha parroquia en diez y ocho de noviembre de mil setecientos setenta y cinco años. Tiene ocho celdas, y su claustro correspondiente con los utensilios precisos para la habitación tanto de Nuestro Muy Reverendo Padre Provincial, su secretario, el parrocho y sus compañeros que por lo regular tantos son los moradores en esta casa. Y para que conste lo firmé en veinte y tres de diciembre de mil setecientos ochenta y dos años= Fr. Gregorio Gallego.



Figura 1. Vista exterior de la iglesia del convento de Tondo (Manila), antes de 1871.

Nombre	Origen	Material
Liangco (cabecilla de carpintería)		Maderas
Andrés Losada	Bongabon	
José Domingo	Sanctor	
José de Guzman (jefe de cuadrilla)	Gapang	
Bernabé Jamín		
Juan Bacani (jefe de cuadrilla)	Tunas	
Thomas Dizon	Abucay	
Domingo Sabá	Sanctor	
Augustín Enrequenar	Abucay	
(indio)	Silang	
Juan de la Cruz (indio)	Plia	
Luis García	Angat	
(indio)		
(indio)	Pelia	
Roque Palad (también Palat)		
Hno. Bartolo (del convento de Manila)	Manila	
Nicolás Capile (jefe de cuadrilla)	Angat	
	Parián	
Bernardino de la Cruz	Angat	
Matheo de Buenaventura	Angat	
Antonio de la Cruz	Angat	
Principales	Gapang	
Juan Bacani		

Nombre	Origen	Material
Guangco (cabecilla de cantería)		Piedra
(sangley)	Guadalupe	
(sangley)	Santa Rosa	
	Meycauayán	
Bongco (sangley)		Cal
Jacinto Singco (sangley)	Taliptip	
Chamco (sangley)	Binvangan	
(sangley)	Tondo	
Boloctong (sangley)		
(terrero)	Mandaloya	Ladrillo

Figura 2. Tabla de profesionales citados en el documento de 1727.